

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE VI. }

Quito, abril de 1892.

{ NUMERO 45.

LITERATURA.

CÉSAR CANTÚ.

UNA LECCIÓN EN LA CLASE DE HISTORIA.

Objeto de las lecciones de Historia.—La historia es ciencia de moral social.—Elección de textos.—César Cantú.—Fecundidad del escritor italiano.—Sus poesías.—Sus trabajos literarios sobre educación.—Su mérito como crítico.—Multitud de sus obras históricas.—Idea acerca de su Historia Universal.—Por qué se encuentran en ella ciertos vacíos.—Traducciones castellanas de la Historia Universal.—Éxito de la obra.

Las condiciones, con que se ha establecido el estudio de Historia en la Universidad Central de Quito, nos han obligado á elegir cada año un asunto determinado; el cual, formando por sí mismo un todo completo, pudiera ser explicado fácilmente, sin necesidad de exponer nociones previas á los alumnos.—El curso escolar de Historia no dura más que un año: tan corto tiempo, ¿cómo podía bastar para conocer todos los períodos de la Historia Universal? Por esto, era indispensable concretarse en las lecciones orales á un asunto especial, á fin de auxiliar á los jóvenes en los estudios privados que emprendieran después, para adquirir conocimientos en Historia Universal. Lo más que podíamos hacer era señalarles el mejor camino, ponerlos en él por nosotros mismos, é indicarles el guía que había de conducirlos en adelante.

Hemos anhelado inspirar en los jóvenes un aprecio profundo á los estudios históricos serios, considerando la Historia no como un mero entretenimiento para dar solaz al ánimo, sino como una verdadera ciencia de moral social, en cuyo estudio debemos templar el carácter, vigorizando las facultades del alma, para el ejercicio y la prác-

tica del bien. La satisfacción de la insaciable curiosidad humana, siempre ávida de conocer lo pasado, es el primer móvil para el estudio de la Historia; pero ahí está precisamente el peligro para el joven; pues la lectura de libros históricos, hecha sin discernimiento, puede encender las pasiones y torcer el criterio moral, en vez de corregir y aleccionar con los ejemplos de esa justicia providencial, que no deja nunca abandonada la sociedad humana á los caprichos de un destino, inexorable y ciego.

Entre las numerosas obras de Historia Universal, cuyo estudio podíamos aconsejar á los jóvenes, preferimos la del escritor italiano César Cantú, tan conocida y tan justamente apreciada en las Repúblicas hispano-americanas, donde la han vulgarizado las traducciones castellanas que se han hecho de ella.

Cantú es uno de los escritores más fecundos de este siglo, pues ha cultivado no sólo los estudios históricos, sino muchos otros ramos del saber humano. Es poeta, y ha compuesto himnos y cánticos religiosos, y un poema político, de sátira jocosa, titulado *Algiso* ó la historia de un güelfo referida por un gibelino. Ha escrito no pocos libros de educación y de lecturas morales para las escuelas, para los colegios y también para los talleres y hasta para los cuarteles.—Los libros de pedagogía social ó de mejoramiento del pueblo por medio de buenas lecturas, que ha compuesto César Cantú son muy recomendables. Cantú quiere que el pueblo conozca sus derechos; pero conociendo también sus deberes, y, sobre todo, ejercitándose en la práctica de ellos: desea que el pueblo se ilustre, no para que sea turbulento y sedicioso, sino para que se aficione á ejercitar todas aquellas virtudes, que ennoblecen el alma y la hacen incapaz de acciones ruines. ¹

Cantú es también novelista y ha dado á luz una novela histórica fundada en la narración de asuntos patrióticos y costumbres lombardas. *Margarita Pusterla*, aunque no tiene toda aquella hermosura, que comunica

1 Obras de educación :

Buen sentido y buen corazón—un vol.—Ejemplos de bondad—un vol.—La cartera de un artesano—un vol.—El galantuomo ó derechos y deberes—un vol.—Atención—un vol.—El paisano patriota—un vol.—Curso de moral—un vol.—Antología Militar—tres vol.—Libros de lectura para los niños.—Todas estas obras están en italiano, y de ellas se han hecho abundantes y repetidas ediciones.

tanto interés á los *Novios* de Manzoni, sin embargo deleita hasta á los lectores americanos, muy extraños, sin duda, á los usos y costumbres de tiempos remotos en una nación extranjera.

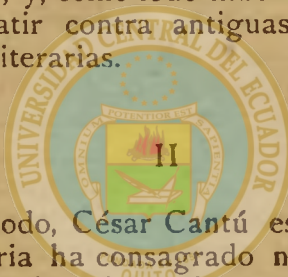
No obstante, hay un ramo de la bella literatura en el cual César Cantú no sólo es distinguido sino maestro, y maestro eminente: hablamos de la crítica literaria. Varios son los libros de crítica literaria que ha compuesto y publicado César Cantú, todos muy notables. La *Historia de la Literatura griega* y la *Historia de la Literatura latina* tienen puntos de vista nuevos y filosóficos, donde Cantú coloca á los lectores, para enseñarles á juzgar de la literatura clásica. No es la rutina, acostumbrada á aplaudir todo lo antiguo, solamente por ser antiguo, sino un elevado criterio filosófico y moral, que busca con la mayor imparcialidad el mérito literario de los antiguos, lo que le sirve de norma al crítico milanés en su estudio sobre las dos literaturas clásicas, la griega y la latina.

Las otras tres obras de crítica literaria tienen por objeto el estudio de tres períodos notables en la historia de la literatura italiana moderna, en cada uno de los cuales descolló un gran poeta, cuya manera literaria influyó notablemente en la manifestación estética del pensamiento humano, fundando escuela y formando discípulos distinguidos. Ese es el privilegio de los grandes ingenios, la fecundidad literaria, la paternidad del pensamiento, mediante la cual despiertan y ponen en actividad facultades intelectuales, que sin ese impulso habrían languidecido oscuramente. El estudio de Cantú sobre Parini y su escuela, el estudio sobre Monti y su época, y el estudio sobre Manzoni y sus obras, son trabajos luminosos, que no pueden leerse sin admiración. Cantú ha roto el estrecho molde estético de la literatura pedantesca, que no encontraba bello sino lo antiguo, y condenaba, con punible ceguera, todo lo que no se ajustaba á las reglas convencionales de la retórica: su crítica es severa, pero ilustrada; amplia, holgada, pero no reñida nunca con el sentido común. Cantú discierne muy bien entre lo que es bello por sí mismo, y lo que deslumbra por nuevo, por raro, por desusado, por atrevido. La belleza propiamente tal suele despedir de sí rayos de luz tan suaves, tan apacibles, que alumbran y hermocean cuanto tocan: esta claridad de la belleza no se ha de confundir nunca con

aquella otra luz fosforecente que dá de sí el gongorismo, y que ofusca la mente y fascina la imaginación.

Obra maestra de crítica literaria es también el Discurso, (y sería mejor llamarle tratado), que sirve de introducción á los Documentos de literatura, con que ha enriquecido su Historia universal. ¹

Nada es tan común como formar en las clases de literatura de los colegios y liceos en vez de discípulos ilustrados, pequeños pedantes, que no ven en las producciones del ingenio más que las faltas de gramática y los defectos retóricos, porque los maestros no han podido abrir los ojos de sus alumnos á la contemplación tranquila de la belleza. No es, pues, extraño ni debe sorprendernos que Cantú haya tenido muchos adversarios, y que se le hayan dirigido ataques violentos y censuras injustas: abría un camino nuevo, y, como todo innovador, tuvo que principiar por combatir contra antiguas y muy arraigadas preocupaciones literarias.



Pero, ante todo, César Cantú es historiador: al estudio de la historia ha consagrado no sólo su vida toda, como él mismo lo dice, sino todos sus desvelos y todas sus fatigas: ha hecho del estudio de la historia el blanco de su vida entera. Primero, la historia de ciertos hechos notables de la región del Milanesado, la provincia ó departamento italiano de su nacimiento: después, el estudio de la historia general de la península italiana, y, por fin, el estudio de la historia de la humanidad entera, en la serie completa de los siglos, que cuenta de existencia sobre la tierra; tal ha sido la marcha sucesiva de los estudios históricos de Cantú.

Fruto de estos estudios han sido la *Historia de la diócesis de Como*, la *Historia del Sacro degüello*, la *Historia de Venecia*, y la extensa *Historia de los italianos*,

1 Obras de crítica literaria:

Historia de la literatura griega.—Historia de la literatura latina.—Literatura italiana (Ejemplos y juicios).—El abate Parini y la Lombardia en el siglo pasado. Monti y su tiempo.—Manzoni (Reminiscencias de César Cantú). 2 vol.—Ninguna de estas obras se ha traducido al castellano,

á la cual sirve de complemento la *Historia de la literatura italiana*. En esta última obra ha recogido Cantú los mejores trozos de los más eminentes escritores italianos, ilustrándolos con atinados juicios críticos. Es la historia crítica de la literatura, hecha con un método nuevo, poniendo el ejemplo, con la razón filosófica de lo bello: el lector disfruta de la hermosura de los trozos literarios, y al mismo tiempo aprende á darse cuenta de los caminos secretos, por donde llega el arte á realizar lo bello mediante la palabra humana. 1

Una faz literaria de Cantú se nos pasaba desadvertida: entre sus grandes trabajos históricos merece citarse, con elogio como uno de los mejores, su *Historia de los herejes de Italia*. Expone el autor en esta obra las viscosidades de la doctrina católica, atacada por el error, ya de un modo ya de otro: en el dogma, en la moral: ahora á nombre de la ciencia, ahora por razón de la política. ¿Qué esfuerzos no ha hecho el ingenio humano para romper y echar de sí el yugo moderador de la autoridad doctrinal de la Iglesia Católica? En cada época el error ha tomado una forma nueva, y ha vuelto á comenzar su interrumpida, pero no abandonada faena de quebrantar el yugo doctrinal de la Iglesia Católica; mas sus esfuerzos han sido vanos. Hay en esta obra de Cantú una erudición eclesiástica tan copiosa y tan selecta, que ella sola bastaría para inmortalizar á su autor declarándolo benemérito de la causa católica. 2

Á César Cantú no le podía faltar el mérito de la elocuencia parlamentaria, y lo ha alcanzado muy subido, con los discursos que ha pronunciado en el parlamento italia-

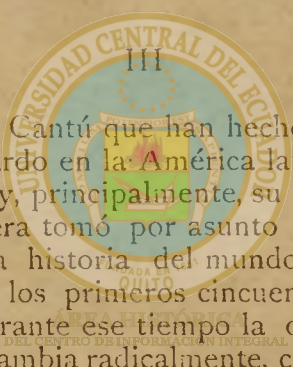
1 Obras históricas de César Cantú:

I^a Historia de la ciudad y diócesis de Como.—II^a Historia de Milán.
III^a Historia de Venecia.—IV^a Ezellino da Romano ó la historia de un gibelino exhumada por un güelfo.—V^a La Lombardia en el siglo XVIII. (Esta obra es un comentario histórico á los *Novios* de Manzoni).—VI^a El sacro degüello en la Valtellina.—(Episodio de la reforma religiosa en Italia).—VII^a La Brianza.—VIII^a Italianos ilustres.—IX^a Historia de la independencía de Italia.—X^a Historia de los Italianos.

2 Los herejes de Italia. De esta obra hay una buena traducción francesa, en cinco volúmenes grandes: también hay una traducción castellana, en un sólo volumen casi de á folio; pero, si bajo el aspecto tipográfico esta edición es vistosa, bajo el aspecto de la fidelidad no puede menos de ser defectuosa, porque más bien que traducción es refundición de la obra original de Cantú.

no. Cantú ha amado su patria con amor fervoroso, y ha consagrado su elocuencia grave, mesurada, docta, más bien razonadora que patética, á la defensa de los intereses religiosos, al servicio de los buenos principios políticos y al apoyo de la justicia, donde quiera que la ha visto amenazada. ¹

Pero todas las obras de que hemos hablado hasta aquí, como están escritas en italiano, y no han sido hasta ahora vertidas al castellano, han ejercido muy poca influencia en la literatura española, y mucho menos aún en la hispano-americana.—LOS HEREJES DE ITALIA inspiraron, sin duda, á Menendez y Pelayo su erudita *Historia de los heterodoxos españoles*; y es no poca gloria para el fecundo historiador italiano la de haber inspirado una obra tan excelente al joven pensador español.



Las obras de Cantú que han hecho conocer y admirar al sabio lombardo en la América latina son su HISTORIA DE CIEN AÑOS y, principalmente, su HISTORIA UNIVERSAL. En la primera tomó por asunto una de las épocas más notables en la historia del mundo: la mitad última del siglo XVIII y los primeros cincuenta años del siglo décimo-nono; durante ese tiempo la organización de la sociedad política cambia radicalmente, con la aparición del elemento democrático en el gobierno, en todas las naciones de raza latina. En las demás se siente, más ó menos profundamente, la influencia que la catástrofe de la monarquía absoluta en Francia no podía menos de producir.—El historiador no se contenta con narrar los hechos é investigar las causas que los han producido; analiza el estado moral de la sociedad y busca en las doctrinas y opiniones de los literatos, en las costumbres de los príncipes y de los magnates, y en las condiciones morales en que yacía el pueblo, la explicación de esos acontecimientos sangrientos, que trastornaron la nación francesa, haciendo

¹ Uno de los más célebres discursos parlamentarios de César Cantú es el que pronunció en defensa de la libertad de los seminarios, en la sesión del 21 de abril de 1866.—También ha publicado Cantú un libro de Derecho, cuyo título es *Beccaria y el Derecho penal*.

surgir de ese como lago de sangre la más poderosa dictadura militar que han visto los siglos. El esplendor momentáneo de tanta grandeza, el desaparecimiento mágico de un poder colosal y la reorganización de la sociedad europea bajo un plan nada seguro, todo se encuentra narrado con maestría en las páginas austeras de la HISTORIA DE CIEN AÑOS.—Este libro no se ha escrito para entretener agradablemente á los lectores, sino para instruirlos, obligándoles á reflexionar con madurez á la vista de las grandes conmociones sociales.

En efecto, pocos son los escritores que se hayan formado de la historia un concepto tan elevado como Cantú: para Cantú la historia es una ciencia, la ciencia de la moral social por excelencia. De ahí esa manera de tratarla, respetando con escrupulosa reverencia la dignidad del sér racional, cuyo destino futuro sabe el historiador que está reservado á una vida inmortal. Este concepto de la historia es el que anima é informa la narración y gobierna la pluma del historiador en su obra hercúlea, en su HISTORIA UNIVERSAL.

El pensamiento de una historia universal no era nuevo ni raro; antes, era ya común y muy antiguo; pero no así la manera de realizarlo. Una verdadera historia universal, es decir, una narración de los hechos del linaje humano en todos tiempos, no era posible sino en la Religión cristiana, pues solamente ella enseña, como un hecho real y un dogma religioso, la unidad del género humano. Cuando no se profesa esta creencia, el historiador considera como bárbaros ó gentes muy inferiores á las de su nación, y como hombres de diversa especie á todos los demás pueblos, por adelantados que sean. Ni acierta á ser de veras imparcial, porque ignora las leyes de la moral cristiana.

He aquí el mérito de la Historia universal de César Cantú: considera el historiador á todas las naciones, á todas las razas de la tierra, como una sola familia, nacida de un sólo padre, con úno y el mismo destino social en el tiempo, porque los hombres como individuos no tienen todos más que un sólo y único destino sobrenatural en la eternidad. Esta es la idea cristiana, mediante la cual César Cantú pertenece á la escuela histórica, que requiere como condición esencial, la moral en la exposición de los hechos. Cantú profesa una doctrina histórica dia-

metralmente opuesta á la de la escuela pesimista, según la cual la perversidad humana crece con los siglos, siendo, por lo mismo, la corrupción social del todo incurable: por el contrario, Cantú sostiene que el linaje humano progresa moralmente, mediante la justicia y la práctica de la virtud. Extirpar de raíz el mal no es posible; pero sí puede la sociedad humana alcanzar su mejoramiento moral combatiendo el mal en las costumbres y desterrándolo enteramente de las leyes. ¿Cómo? Por medio del reinado de la justicia! . . . La justicia, que es la fraternidad cristiana, puesta en práctica por el que manda y por el que obedece: por el gobierno y por el pueblo: la justicia, que es el respeto mutuo á la dignidad humana. ¡Qué! ¿No es el hombre imagen de Dios? Respetar la dignidad humana es hacer reinar la moral en los pueblos.

Como en una historia universal no se han de referir todos los acontecimientos, que han sucedido en los pueblos por importantes que sean, sino solamente aquellos que hayan tenido una influencia directa en la suerte general de todas las naciones, ó siquiera de una gran parte de ellas, Cantú tan sólo enumera los hechos trascendentales y los recuerda en su narración, sin detenerse á hablar de ellos prolijamente.

Principia su narración por la creación de los padres de la familia humana, los cuales reciben la existencia inmediatamente de las manos de Dios; recuerda las tradiciones hebraicas contenidas en la Biblia, y va siguiendo paso á paso la marcha de la humanidad en el tiempo. No refiere una por una la historia de cada pueblo en particular, sino el movimiento universal de este sér colectivo que llamamos familia humana, puesto en la tierra para trabajar en su perfeccionamiento moral, bajo las alas paternas de la Providencia. El método sincrónico era más favorable para desenvolver el plan que de la historia universal se había formado Cantú, y, por eso, lo ha seguido en su obra.

Este método es muy á propósito para la exposición histórica, cuando el historiador se ha formado una idea tan elevada de los destinos de la sociedad humana, como la que ha concebido Cantú; pero, para la generalidad de los lectores no es el más acomodado, á lo menos, si la Historia universal de Cantú es el primer libro de historia que toman en sus manos. La HISTORIA UNIVERSAL de

César Cantú, para ser leída con provecho, exige estudios previos de historia, sin los cuales la exposición de Cantú puede parecer oscura.—Muy equivocado estaría, por esto, el que creyera que en la obra de Cantú se ha de iniciar en sus estudios históricos, si éstos no los ha hecho de antemano.

Cantú suprime en su narración todo lo que carece de una importancia moral trascendental en la vida de las naciones: estudia el desenvolvimiento de las ciencias y de la literatura; el cultivo y el progreso de las artes, de la industria y del comercio, desde un punto de vista moral: no traza la historia de las ciencias como ciencias, sino como manifestaciones de la actividad humana, que influyen de un modo necesario en el bienestar social: no examina las obras literarias bajo su aspecto estético, sino bajo su aspecto moral, y en las artes, en la industria y en el comercio fija su atención, para trazar la fisonomía moral de una nación en una época determinada.

No confunde nunca este concienzudo escritor la justicia con la fortuna; ni el buen éxito de una empresa, con la moralidad de ella: los triunfos de las armas no le entusiasman, y los maldice secamente, cuando triunfando las armas no salió victoriosa la justicia. Ni el brillo de las letras le fascina, cuando la moral ha padecido algún quebranto.—Cantú no tiene elogios para los déspotas, ni lisonjas para las pasiones bastardas de las muchedumbres. Su estilo es grave, austero, calmado y siempre noble y elevado. Cosa digna de mucha recomendación en un escritor italiano, es la medida y parcimonia en el lenguaje, tan escrupulosamente observada por Cantú, que no pocas veces, por evitar la verbosidad y la redundancia, peca de oscuro en algunas cláusulas.—Tiene páginas de austera elocuencia, en las que su estilo se levanta con serena majestad, y su tono es no sólo vigoroso sino hermosamente solemne. El cuadro de la república romana á la muerte de César es acabado: la narración de las guerras civiles es admirable.

Ciertos períodos históricos, como el de Las Cruzadas, no pueden ser ni mejor trazados ni más interesantes. El cuadro de las conquistas de Alejandro, y el de la muerte de Sócrates: las invasiones de los bárbaros y la exposición de cuanto precedió al descubrimiento del Nuevo Mundo, son superiores á todo elogio. Huye César Can-

tú de los afectados adornos retóricos, y desdeña las galas postizas del estilo: escribiendo con buril de yerro, grava en el alma del lector sus observaciones, de una manera honda é indeleble. No busca imágenes pintorescas, ni da á su palabra los atavíos vistosos de una imaginación artificialmente enardecida: condensa su pensamiento y lo presenta con nueva y sorprendente elocuencia. ¿Qué trozos más elocuentes que algunos de sus epílogos?

La juventud americana, apasionada por las páginas arreboladas de Lamartine ó por el estilo pomposo y vacío de ciertos escritores españoles de más fama que mérito, muy poco podrá gustar de la historia de Cantú.

En cuanto al mérito científico de ésta, debemos observar, que hay puntos en los cuales se encuentran vacíos y deficiencias notables, áun considerado el plan del autor. Esto proviene en parte de falta de documentos; pues, en lo relativo á América, por ejemplo, cuando Cantú publicó su obra los estudios sobre la historia americana todavía no habían alcanzado la importancia que ahora, ni se habían dado á luz trabajos numerosos sobre la materia. La misma observación puede hacerse sobre el descubrimiento de las ruinas de Troya, sobre la interpretación de los caracteres cuneiformes, y sobre la lectura de los geroglíficos egipcios. En general, se echa de menos en Cantú todo aquello que se ha descubierto ó adelantado desde el año de 1840 hasta ahora. En las ediciones primeras de su obra no se encuentra, por eso, ni mención alguna de las edades y de los períodos de la ciencia contemporánea llamada *Arqueología prehistórica* ó *Proto-historia*.—En la undécima edición italiana de Turín, hizo preceder Cantú su obra de un extenso discurso sobre los *Progresos de la historia*, en el cual explica por qué en su Historia universal hay vacíos y faltas, de esas que la ciencia contemporánea es la única que puede notar. Por desgracia, este trabajo de Cantú no ha sido hasta ahora traducido al castellano.

Desde el punto de vista ortodoxo, en la obra de Cantú, tal como acaba de salir á luz en la undécima edición turinense, que citamos hace un instante, no hay nada censurable.—En las primeras ediciones italianas la Sagrada Congregación del Índice notó varias proposiciones no muy exactas y algunas expresiones dignas de censura; pero, antes de publicar su fallo, hizo conocer al autor lo

que la Congregación debía censurar, y Cantú se sometió dócilmente: y en las siguientes ediciones italianas corrigió todo cuanto se le había censurado, dando así ejemplo de sinceridad católica.

La Historia universal tiene como apéndices dos obras, que son muy recomendables en su género, á saber: la *Cronología* y la *Arqueología*. Esta última es un tratado no sólo completo, sino excelente, de la ciencia arqueológica, y entre las obras de Cantú figura como una de las más perfectas.

El COMPENDIO DE LA HISTORIA UNIVERSAL está hecho con suma aridez, y condensa tanto los hechos y hay tal concisión en la exposición histórica, que adolece de oscuridad y hace penosa la lectura. Por esto, los jóvenes no conviene que lo lean, sino después que hayan leído los mismos puntos en la obra magistral.

Como un complemento de la Historia universal, ha escrito también Cantú la HISTORIA DE LOS ÚLTIMOS TREINTA AÑOS. El sistema es el mismo, pero la proximidad de los sucesos nos hace, sin duda ninguna, recorrer con una especie de fatiga esa apretada síntesis de acontecimientos, que se recuerdan á la memoria del lector, para ofrecerle sabias consideraciones sobre la época contemporánea. ¿Tal vez, con los años se ha quebrantado el vigor de Cantú? No ha faltado quien así lo juzgue, al leer su *Historia de los últimos treinta años*.

Hemos hablado ya antes del estilo de César Cantú y de su lenguaje; pero no será por demás recomendar de una manera especial la parcimonia y mesura de su narración, en la que podemos decir que no hay cláusulas redundantes ni pensamientos superfluos, bastándole muchas veces, para retratar un personaje, una sola frase, que vale más que un prolijo ensayo retórico. ¿No estará retratado Richelieu, con sólo decir, como dice Cantú, que el famoso ministro tenía siempre sobre su mesa Maquiavelo y el Breviario? Frases gráficas, como ésta, son comunes en Cantú.

Los críticos franceses le han censurado por la severidad con que juzga á los filósofos enciclopedistas y á Napoleón primero, y no dejan de condenar lo que algunos de ellos, (con frase nada culta por cierto), apellidan la galofobia de Cantú. No obstante, examínese imparcialmente el asunto, y se reconocerá la justicia con que ha

hablado César Cantú de Francia y de sus escritores; de Napoleón y de sus victorias: mas criminal es la pluma de un escritor perverso que el puñal de un asesino, y los triunfos de la espada, por brillantes que parezcan, merecen reprobación, cuando, triunfando la fuerza, ha quedado vencido el derecho, ¿Serán justas las diatribas contra Cantú?

La adversidad ha sido siempre engendradora de grandes pensamientos: la *Divina Comedia* se concibió en el destierro; el *Quijote*, en una cárcel, y en una cárcel fué concebida también la idea grandiosa de la *Historia universal*. Cantú, muy joven todavía, se vió perseguido y encarcelado por el gobierno de Austria, que pretendía ahogar con mano inexorable el sentimiento de la independencia italiana, que germinaba ya entonces en todo pecho generoso: y en el silencio de la cárcel fué donde el joven literato milanés meditó en la obra, con que más tarde había de inmortalizar su nombre.

La *Historia universal* es un libro austero, que enseña á meditar, que obliga á reflexionar y que familiariza la inteligencia del lector con pensamientos nobles, con máximas profundas: no hay en ella nada frívolo ni superficial: es alimento sustancioso que nutre y vigoriza el espíritu, inspirándole desabrimiento por todo lo mezquino, y tedio y desdén por todo lo fútil y ligero. Los libros con cuya lectura nos deleitamos manifiestan muy á las claras quienes somos.

Cantú, que ha sostenido siempre que es infame y que merece ser llamado infame el hombre que no ama á su patria, ha amado la Italia con entusiasmo y ha trabajado sin descanso por verla libre y emancipada de todo yugo y tutela extranjera. Cuales sean sus ideas á este respecto y cuales sus aspiraciones, puede conocerse facilmente recorriendo las páginas de su *Cronohistoria de la Independencia italiana*.

Pero el amor que César Cantú profesa á la Italia, su patria, no es un amor egoísta, sino un afecto generoso, que no le impide amar á todos los demás pueblos de la tierra, buscar la verdad con ahinco y decirla siempre con sinceridad.—César Cantú, si por su asombrosa erudición inspira admiración, por la nobleza de su carácter no puede menos de inspirar simpatía; y, cuando uno lee su *Historia universal*, acaba por amar al escritor, por amar al

sabio, con ese afecto de reverencia que se suele sentir hacia un maestro querido. Y esta es ventaja de pocos escritores alcanzada.

IV

Para concluir, resta solamente que digamos una palabra siquiera acerca de las traducciones castellanas de la Historia universal de Cantú.—Tres son las que tenemos de ella: la primera fué trabajada por Ferrer del Río; pero este traductor hizo una obra á su modo, adulterando el texto de Cantú. Publicóse después en Madrid otra traducción hecha por Nemesio Fernández Cuesta, y fué bien aceptada, con justicia, porque el traductor fué fiel intérprete del pensamiento del historiador italiano; aunque en punto á ciertas notas que le añadió, no podemos decir lo mismo, pues en ellas hizo alarde de una crítica histórica con resabios de volterianismo.

La edición castellana impresa en París por la casa editora de Garnier es la misma española de Gaspar y Roig, con insignificantes modificaciones en la versión de Fernández Cuesta.—La edición de Garnier está hecha con lujo, en diez grandes tomos; pero semejantes volúmenes, que pueden muy bien adornar una biblioteca, son incómodos no sólo para la lectura seguida, sino hasta para la consulta de una obra.

La nueva edición castellana, publicada en Barcelona, con numerosas estampas cromolitográficas que la ilustran, tiene también el mismo inconveniente para la lectura, por el formato de los volúmenes; de modo que, en castellano no hay todavía de la Historia universal de César Cantú una edición cómoda, en la cual se pueda estudiar con agrado una de las mejores obras que se han escrito en el siglo décimo nono. ¹ Parece que los editores españoles de estas obras monumentales, se acomodan sagazmente á la índole de sus compatriotas, haciéndolas

¹ El texto auténtico de la Historia universal es el que ha publicado la Unión-tipográfica de Turín. Esta es la décima edición turinense, hecha por el mismo Cantú, con correcciones, ampliaciones y reformas muy notables; y, por desgracia, de esta edición no se ha trabajado hasta ahora una traducción castellana.

La nueva edición castellana principió á publicarse en Barcelona el año de 1881, bajo la dirección de Don Rafael del Castillo.

no para estudiarlas despacio, (la viveza de la imaginación meridional no tiene paciencia para tanto), sino para enriquecer con ellas las bibliotecas públicas y las librerías particulares. El mismo Cantú, caracterizando á nuestro siglo, dice que el periódico ha matado al libro. ¿Si lo ha matado en Europa, lo habrá dejado con vida en esta nuestra América española?

En las ediciones castellanas, el Tomo décimo está ocupado por una colección de Biografías, unas originales del mismo Cantú, y otras escritas por distintos autores.— Entre las obras históricas de Cantú debemos citar sus ITALIANOS ILUSTRES, ó la serie de trabajos biográficos sobre diversos personajes, que han florecido en Italia en los tiempos antiguos, en los siglos medios y en la época moderna.

Por la enumeración, que de las obras de Cantú acabamos de hacer, se conocerá la fecundidad de este escritor; y adviértase que nosotros no hemos enumerado todas las que han salido á luz, merced á la incansable laboriosidad del historiador milanés, en sesenta años de no interrumpido trabajo. Ahora, en edad nonagenaria, todavía fatiga la prensa con sus escritos; y, sin duda ninguna, la muerte lo encontrará todavía con la pluma en la mano. ¹

La larga vida que ha gozado le ha hecho presenciar á Cantú el juicio de la posteridad sobre su Historia universal. Y el juicio de la posteridad habrá llenado de satisfacción, sin duda ninguna, al noble anciano, viendo que su obra monumental era leída con avidez, no sólo en Italia, donde se repetían las ediciones, sino también en todas las naciones cultas del mundo, á cuyos idiomas era traducida y publicada con aplauso.

Se han hecho de la Historia universal de Cantú traducciones al francés, al inglés, al castellano, al alemán, al húngaro y hasta al polaco, lo cual es prueba elocuente del mérito de la obra. Tanto más positivo debe de ser este mérito, cuanto la literatura alemana, la inglesa y la francesa tienen no pocas obras históricas, con las cuales jus-

¹ César Cantú nació en 1807, y se ocupa actualmente [1890] en publicar la *Correspondencia de los diplomáticos de la república y del reino de Italia—1796—1814*. Un grueso volumen.

tamente se enorgullecen aquellas naciones. La versión al castellano no probaría, en verdad, un mérito muy relevante en la Historia universal de Cantú, porque nuestra literatura carece de obras semejantes; y donde no hay nada, no es posible encontrar términos de comparación.

Las traducciones á otras lenguas, propias de naciones tan adelantadas en los estudios históricos, y cuyas literaturas poseen obras excelentes en el mismo género, justifican, en nuestro concepto, el dictado de Hércules literario y César de los historiadores, que se le han dado á Cantú.

FEDERICO GONZÁLEZ SUÁREZ.



ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL